

Jorge Bonsor tenía vínculos afectivos con los Aliados por partida doble: por la familia inglesa de su padre y por los parientes franceses de su madre, de nacionalidad gala

Cuando en el verano de 1914 la mayor parte de las naciones europeas se disponían a tomar partido en la guerra que acababa de comenzar, en España, el gobierno conservador de Eduardo Dato, decretaba, el 30 de julio, la neutralidad de los espa-

ñoles en coherencia con la política aislacionista y de no alineamiento llevada a cabo por los distintos gobiernos de la Restauración, aunque también motivada por la propia incapacidad del país para hacer frente a una intervención para la que no estaba preparado ni económica ni militarmente. Esto no impidió que todo el país se posicionara en uno de los dos bandos “aliadadófilo” o “germanófilo”, afectando esta alineación a partidos políticos, prensa, intelectuales y españoles en general. A ello no serían ajenas las campañas propagandísticas, especialmente en prensa, financiadas por los principales países implicados en el conflicto.

Los que no pudieron mantenerse al margen fueron los ciudadanos oriundos de naciones beligerantes y residentes en España, muchos de los cuales seguían manteniendo lazos afectivos y económicos con sus países de procedencia.

Es el caso de George Bonsor Saint-Martin (Jorge), ciudadano británico, que, tras una extensa formación en Bellas Artes en centros educativos europeos, de Inglaterra y Bélgica fundamentalmente, había llegado a Andalucía en 1881 con el objetivo de buscar temas que le ayudaran a desarrollar su incipiente carrera como pintor. Instalado en Carmona, entabló relaciones con eruditos locales interesados en antigüedades que le llevaron a encauzar su actividad hacia la arqueología, adquiriendo y excavando, junto a Juan Fernández López, la

Jorge Bonsor hacia 1914.



El caso de Jorge Bonsor

FRANCISCO TRUJILLO DOMÉNECH

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

La vida del británico George-Jorge Bonsor, un pintor y arqueólogo británico que se instaló en la localidad sevillana de Carmona a finales del siglo XIX, se vio afectada por la guerra europea a nivel personal, económico y profesional, como demuestra la documentación que custodia el Archivo General de Andalucía. Precisamente, en esos años, el arqueólogo acometió junto a la L'école des hautes études hispaniques con sede en Madrid la excavación del yacimiento arqueológico de Baelo Claudia.

necrópolis romana de Carmona. Desarrolló una intensa labor investigadora y divulgadora a través de sus trabajos de campo y publicaciones especialmente sobre las poblaciones prerromanas de la comarca de Los Alcores lo que le convirtió en un referente, aún hoy en día, para muchos investigadores como demuestra la abundante correspondencia conservada y las referencias a sus trabajos por parte de los más destacados arqueólogos.

En 1914 vivía en el castillo de Luna, en Mairena del Alcor, que había adquirido y rehabilitado unos años antes y que había convertido en su residencia habitual, donde había instalado su colección arqueológica y desde donde seguía dedicado a sus trabajos de investigación que le mantenían en contacto con importantes arqueólogos, historiadores e instituciones culturales europeas. La vida de Jorge Bonsor se vería afectada por la guerra europea a nivel personal, económico y profesional como queda patente en la documentación que se conserva en el Archivo General de Andalucía y parte de la cual se incluyó en la muestra *Huellas de la Gran Guerra: La I Guerra Mundial en documentos del Archivo General de Andalucía*, celebrada en Sevilla entre los meses de septiembre y noviembre de 2014, con una selección de correspondencia, fotografías, mapas, libros de cuentas y publicaciones reflejo del interés del arqueólogo inglés por el conflicto así como de la incidencia que éste tuvo en su vida cotidiana.

A nivel personal, a Bonsor le unían vínculos afectivos con los Aliados por partida doble. Por parte de la familia

inglesa de su padre, James, era muy estrecha la relación con los Batley, con quienes vivió parte de su infancia y en cuya residencia, en Seaborough Court en el sur de Inglaterra, pasó temporadas en verano ya afincado en España. Aunque su madre francesa, Pauline, falleció al poco del nacimiento de Bonsor éste mantendría el contacto con sus primos maternos, relación que continuaba al inicio de la guerra.

Ya desde un primer momento la correspondencia de sus familiares y amigos deja ver la preocupación por los acontecimientos así como el convencimiento de que se produciría un desenlace rápido favorable a los aliados, apreciación muy extendida en toda Europa y que pronto se demostraría errónea: Arthur Engel el 23 de agosto de 1914 le escribe indicando que espera que se aclare la situación para volver a París desde Ginebra y el 11 de noviembre de 1914 su primo Henri Pajot informa a Bonsor de su regreso a París a su domicilio en los Campos Elíseos, tras la estabilización del frente, y del reinicio del envío de periódicos que le hacía regularmente a Mairena del Alcor o Henri Breuil que le habla en enero de 1915 de que aunque “la victoria parece asegurada” no podrá ir a España.

Con el paso de los meses el agravamiento de la situación tendrá eco en la correspondencia: su prima Clara Batley le escribe desde un hospital inglés donde le habla de su colaboración con la causa aliada y su prima Valentine Pajot le escribe desde un centro de ayuda a los refugiados belgas donde se lamenta de que

un tercio de la mujeres ya lucen crespón en señal de luto; Arthur Engel se muestra preocupado por sus quince sobrinos alistados, dos de los cuales ya han sido bajas y pospone varias veces su viaje a España por las circunstancias adversas. O el caso de su amigo Albert David que, en enero de 1915, en el momento de reincorporarse a las trincheras, todavía confía en un final rápido de los combates. Con el transcurso del tiempo y la estabilización de los frentes la comunicación con sus interlocutores se hace más ocasional, especialmente por parte del propio Bonsor, llegando incluso a recibir algún reproche de algunos amigos por no contestar a sus misivas, como su primo Henri Pajot o su colega Arthur Engel. Incluso desde la misma Sevilla José Gestoso le muestra su temor a que la prolongación de la guerra acabe causando la ruina a España.

En lo que respecta al propio Bonsor, se mantuvo bien informado del curso de la guerra por las noticias procedentes de sus familiares y amigos y, especialmente, por los periódicos y revistas que se le remitían habitualmente, destacando la suscripción a la revista del *Overseas Club & Patriotic League of Britains* y la publicación del *Times de Londres War Atlas and Gazetteer*, una espléndida colección de mapas de todos los escenarios bélicos de la I Guerra Mundial. En sus libros de gastos aparecen reflejadas algunas aportaciones económicas a la causa aliada (Cruz Roja) así como anotaciones puntuales de acontecimientos significativos del conflicto, ya sea la declaración de gue-

Postal sobre la derrota
alemana del fondo Jorge
Bonsor.

rra de Gran Bretaña a Alemania, la entrada de Estados Unidos, la batalla de Verdún o la firma del armisticio con Alemania. Al día siguiente de este feliz acontecimiento Mairena del Alcor despertaba con las banderas de los Aliados ondeando en las torres del castillo residencia de Jorge Bonsor, como indica él mismo en su diario.

La guerra en sí misma no supuso un quebranto económico para el arqueólogo inglés como se desprende de las adquisiciones realizadas en esos años, de sus propios libros de gastos y de la correspondencia mantenida con Vivian Gray & co., su agente de valores en Londres en la que únicamente se hace referencia a los problemas de seguridad en las comunicaciones.

La primera excavación de Baelo Claudia

■ Desde el siglo VII d.C. la ensenada de Bolonia había permanecido casi desierta. Sin embargo, entre 1700 y 1900 se producen algunas noticias de eruditos y de viajeros que señalan la presencia de ruinas romanas, las cuales se identifican desde muy pronto con Baelo Claudia. Sin embargo, es a partir de 1917 cuando la ciudad entra de lleno en la investigación arqueológica a partir de las cuatro campañas que realiza el hispanista francés Pierre Paris, que excava buena parte de la estructura básica de la ciudad, mientras que George Bonsor hace otro tanto en la necrópolis oriental. Más información en la página web <http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/>



En el aspecto puramente profesional, aunque con claras implicaciones económicas, cuando estalla la guerra, Jorge Bonsor se encontraba inmerso en un proceso de reconversión derivado de la promulgación de la Ley de Antigüedades de 1911 y del Reglamento de 1912, que tenía como algunos de sus objetivos fundamentales terminar con las excavaciones incontroladas y la compra-venta libre de objetos arqueológicos. Sus inquietudes se dirigían por entonces a satisfacer su faceta de coleccionista con la adquisición de numerosas piezas, entre las que destacan el segundo lote de pinturas de Valdés Leal compradas al convento de Santa Clara de Carmona en 1914.

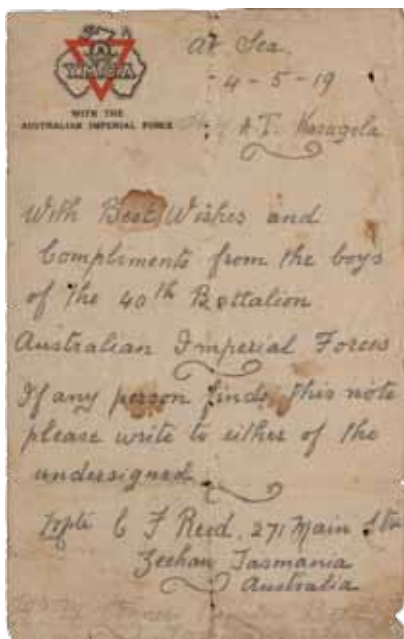
Los que sufrieron ciertos contratiempos fueron sus trabajos de colaboración con instituciones culturales y arqueólogos europeos. Puede servir de ejemplo el caso de Thurlow Leeds, conservador del Ashmolean Museum de Oxford, que, tras visitar Mairena del Alcor en junio de 1914 y pedir colaboración de Bonsor en relación con un trabajo sobre el megalitismo en España, no volverá a contactar con él hasta septiembre de 1919 cuando retoma el trabajo aplazado, como indica en una carta, cinco años por la guerra. Más significativo resulta

el caso del prestigioso historiador Henry Breuil que en los primeros meses de 1914, cuando se encontraba en Andalucía, había mantenido intensos contactos profesionales con el arqueólogo inglés, visitando incluso Mairena, que se verían interrumpidos por la guerra. El abate Henri Breuil estuvo muy comprometido en el conflicto, primero colaborando en hospitales como manifiesta en una postal remitida a Bonsor desde el Castel d'Andorte y que firma como "infirmier soldat" y luego desde su puesto en la embajada francesa en Madrid en el servicio de información. En marzo de 1918, señal evidente del próximo final del conflicto, Breuil retoma su actividad científica con una serie de conferencias que imparte en diversas ciudades españolas y pide a Bonsor su colaboración para celebrarlas en Sevilla.

LA EXCAVACIÓN DE BAELO CLAUDIA.

El trabajo de campo más importante en el que se embarca Jorge Bonsor durante estos años le llega precisamente de una institución francesa, L'école des Hautes Études Hispaniques en Madrid y tendrá como objeto las excavaciones de la ciudad romana de Baelo en la zona del estrecho de Gibraltar. El trabajo le es

Bonsor se mantuvo bien informado del curso de la guerra por las noticias que le hacían llegar sus familiares y amigos y por los distintos periódicos y revistas a los que estaba suscrito



Carta lanzada al mar por dos soldados australianos desde el transporte militar *Karagola* en mayo de 1919 que había zarpado de Inglaterra para repatriar a Tasmania a los integrantes del 40 batallón de infantería tras combatir en el frente occidental. El escrito, arrojado a su paso por el Estrecho de Gibraltar, llegó a manos de Bonsor cuando se encontraba excavando en Bolonia.

Todo el material documental elaborado por los arqueólogos en los trabajos de Baelo Claudia desapareció en el incendio de la sede de la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos en la Guerra Civil

ofrecido por Pierre Paris, director de la Escuela y responsable de las excavaciones, basándose no sólo a su amistad con el arqueólogo inglés sino especialmente por considerarlo una autoridad en la arqueología funeraria hispano-romana y por sus dotes como dibujante que pondrá de manifiesto en los planos y dibujos que de esos trabajos se conservan.

Será el primer proyecto de la recién creada sede española de la *L'école des Hautes Études Hispaniques* y algunos autores (Jean Marc Delaunay, Jorge Maier) han contemplado la posibilidad de que a meras razones arqueológicas se hubiera añadido el indudable interés estratégico de la zona en la que se enclava Baelo para el avistamiento de buques en el Estrecho de Gibraltar y por la existencia por aquellos años de un cercano puesto de observación alemán.

Si existió ese interés hubo de ser muy secundario pues hay que tener en cuenta que el permiso de la Junta Superior de Excavaciones estaba concedido desde octubre de 1914 y los trabajos no se inician hasta 1917, parece que por problemas logísticos derivados del conflicto y continuarán, en varias campañas, hasta 1921. Además el cercano enclave británico de Gibraltar parecía suficiente para garantizar el control de los Aliados del paso del Estrecho.

Por otro lado es cierto que, unos meses antes de la contienda, Pierre Paris, durante la guerra vicepresidente del Comité Internacional de Propaganda, y Henri Breuil, que trabajaría para el

servicio de Información de la embajada francesa, habían inspeccionado la zona. También conviene recordar que el enclave de Baelo era zona militar y las excavaciones siempre estuvieron “vigiladas” por efectivos del ejército español, presencia reflejada en varias de las fotografías conservadas.

Precisamente la última noticia que aparece en la documentación de Jorge Bonsor en relación con la I Guerra Mundial está relacionada con Bolonia, y no deja de ser una pura anécdota muy en consonancia con el carácter curioso y coleccionista del arqueólogo inglés. Se trata de una carta fechada el 4 de mayo de 1919 y lanzada al mar por dos soldados australianos desde el transporte militar *Karagola* que había zarpado de Inglaterra tres días antes para repatriar a Tasmania a los integrantes del 40 batallón de infantería tras combatir en el frente occidental. El escrito, probablemente arrojado a su paso por el Estrecho de Gibraltar camino de Suez, llegaría a manos de Bonsor cuando se encontraba en su tercera temporada de excavaciones en la cercana Bolonia.

Cuando en 1914 Bonsor recibía noticias desalentadoras sobre la guerra que comenzaba y sobre los deseos de que eso no ocurriera nunca en España, poco podía imaginar que años después todo el material documental elaborado por los arqueólogos bajo la dirección de Pierre Paris en los trabajos de Baelo, desaparecería en el incendio de la sede de la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos

durante los combates en la Ciudad Universitaria de Madrid al inicio de la Guerra Civil española.

Afortunadamente Jorge Bonsor conservó en su poder parte de los dibujos, planos y fotografías realizados por él mismo en las cuatro campañas y que hoy se conservan, junto al resto de su valioso patrimonio documental, en el Fondo Jorge Bonsor, propiedad del Ayuntamiento de Mairena del Alcor, depositado en el Archivo General de Andalucía, totalmente digitalizado y a disposición de los interesados, con sus correspondientes instrumentos de descripción. ■



Más información

■ **Maier, Jorge**

▶ *Jorge Bonsor. Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española.* Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.

▶ *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930).* Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.

■ **Delaunay, Jean Marc**

Des palais en Espagne. L'école des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du xx siècle (1898-1979). Casa de Velázquez. Madrid, 1994.